

vino Hijo: esta era la práctica de Santa Gertrudis, la cual ofrecia á María el corazon de Jesus por las faltas que cometia en su servicio.

ORACION LXIII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del P. Gallifet.)

¡Oh corazon de María, que sois el trono de la caridad, de la misericordia y de la paz: yo me atrevo á presentaros mi corazon manchado con mil pecados, y agitado con mil desarregladas pasiones. Por mas que sea indigno de vos, espero que no lo despreciareis. Purificadlo, santificadlo, apartadlo de las criaturas, penetradlo del dolor de sus pecados, llenadlo de vuestro amor y del amor de Jesucristo: en fin, hacedlo semejante á vos para que pueda unirse con vos en el cielo, y amar eternamente á Dios en vuestra compañía. Amen.

EJERCICIO LXXV.

PARA LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO, DIA 16 DE JULIO.



INSTRUCCION SEXAGESIMACUARTA SOBRE EL ORIGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTO ESCAPULARIO.

Dedit sanctitatis amictum.

Ha dado un vestido de santidad.
(Ecel. cap. 50, v. 12.)

LA devocion de Nuestra Señora del Cármen, llamada vulgarmente del Santo Escapulario, es tan célebre, que su historia debe ocupar el lugar que le corresponde en estos ejercicios. Esta devocion ha sido aprobada por un gran número de Sumos Pontífices, confirmada por una infinidad de milagros, establecida casi en todo el mundo cristiano con los mas preciosos resultados, y practicada por los fieles con inmensas ventajas de todo género.

Habia muchos siglos que los padres carmelitas florecian en la Iglesia, en especial en el Oriente, donde á pesar del furor de los bárba-

ros, de los sarracenos y de los musulmanes, se habian mantenido en las cuevas del monte Carmelo, de donde tomaron el nombre de carmelitas.

• La Francia logró ver establecida en su seno una órden tan célebre por su devocion á la Virgen Santísima. A mediados del siglo XIII, el rey San Luis les dió la ermita de Aigallades, situada á una legua de Marsella: algunos pasaron luego á Inglaterra, en donde el cielo les habia preparado un varon justo, cuyo mérito extraordinario y cuya santidad debía dar en breve tiempo el mayor lustre á la órden. Este era San Simon, llamado *Stok*, palabra inglesa que significa *tronco de árbol*, en el cual el santo habitó durante mucho tiempo: fué el sexto general latino de la órden de los carmelitas, que despues de muchos años habia sido cruelmente atormentado por los bárbaros y perseguido de mil maneras. Este fervoroso general, penetrado del mas vivo dolor, y del temor mas justo, en vista del peligro de que su órden estaba amenazada; pero animado de la mas viva confianza en María, de la cual era devoto por escelencia, la abria todos los dias su corazon, pidiéndole una señal de su amor y de su proteccion.

Estaba en el mayor fervor de la oracion, cuando se le apareció esta Reina del cielo, acompañada de una multitud de espíritus bienaventurados, y dándole un Escapulario, le dijo: “Recibe este hábito de tu órden, señal de mi cofradía, y que será un privilegio para tí y para todos tus hijos: el que muriere con este hábito tendrá un medio poderoso para librarse del fuego eterno: es la señal de salvacion: es la salvacion misma en el peligro: es un tratado de paz y de alianza que durará hasta el fin de los siglos. *Dilectissime fili, recipe tui Ordinis scapulare, meæ confraternitatis signum, tibi, et cunctis carmelitis privilegium: ecce signum salutis, fædus pacis et pacti sempiterni, in quo quis moriens æternum non patietur incendium.*”

Una revelacion tan consoladora á un hombre tan santo se hizo pública; y luego los pueblos y los reyes se apresuraron á porfia á vestirse con este hábito. Los milagros que Dios obró para hacer ver cuán agradable le era esta devocion, aumentaron este piadoso entusiasmo: así se puede decir que de todas las prácticas de piedad que han sido inspiradas á los fieles para honrar á la Madre de Dios, apenas se hallará una que tenga un origen mas noble

que la del santo Escapulario; y es difícil hallar otra que haya sido confirmada con tantos prodigios.

La Virgen Santísima, sabiendo que aunque sean las mas preciosas prácticas de piedad es bueno que sean confirmadas por el vicario de Jesucristo, á fin de que los fieles se ejerciten en ellas sin el menor escrúpulo, hizo conocer al Papa Juan XXII los singulares privilegios de esta devocion, como él mismo lo dice en su bula *Sacratissimo culmine* del año 1316: los Papas Alejandro V, Clemente VII, Paulo III, Paulo IV, Pio V y Gregorio XIII, hacen mencion de esta bula en las que ellos dieron: y así es que siete grandes Pontífices han tratado de encender mas y mas esta devocion en el corazon de los fieles, concediendo un infinito número de indulgencias á los que entran en esta cofradía. ¡Qué prenda tan consoladora de la proteccion de María! ¡Qué motivo de confianza tan bien fundado! Se trata de uno de los mas grandes siervos de María, que pedia una señal particular de la proteccion de la Madre de Dios, y que la obtuvo: el cielo la ha autorizado por la boca de los vicarios de Jesucristo, y por medio de asombrosos prodigios: ningun buen católico duda de su eficacia. ¡Qué se

necesita, pues, para mirar esta augusta devocion con el mas profundo respeto, y para apresurarse á abrazarla, con la resolucion de cumplir esactamente, y con celo y fervor, los deberes que impone?

El primero de estos deberes es hallarse penetrado de un vivo sentimiento de gratitud, por la gracia que la Virgen Santísima nos ha dispensado, agregándonos á una familia de la cual ella es la Madre.

El segundo es mirar con singular aprecio la dicha que tenemos de haber sido adoptados segunda vez por esta divina Madre en la persona de San Simon Stok.

El tercero es recibir el Escapulario con el mas profundo respeto, y llevarlo de dia y de noche, sin cambiar nada, ni en la materia, ni en la forma, ni en el color.

El cuarto es hacerse inscribir en el libro de la cofradía.

El quinto es tomar otro Escapulario cuando el primero es usado, sin que haya necesidad de nueva bendiccion.

El sexto es llevarlo como un verdadero hábito, es decir, pasado por encima de los hombros: de manera que un cabo caiga sobre el pecho, y el otro hácia la espalda: no sirve lle-

varlo en el bolsillo, ó tenerlo en la cabecera de la cama: el Escapulario es como un escudo que solo defiende en cuanto cubre.

El séptimo es llevarlo hasta la muerte, porque particularmente en los últimos instantes de nuestra vida, es cuando tenemos mas necesidad de la asistencia que la Virgen Santísima nos dispensa en virtud del santo Escapulario.

El octavo es rezar todos los dias siete *Padre nuestros* y siete *Ave Marias*, en memoria de los siete gozos de que María disfruta en el cielo.

En fin, debemos hacernos dignos del glorioso nombre de hijos y hermanos de la Virgen Santísima, imitando sus virtudes, cada cual segun el estado en que la Providencia le ha colocado: este es el medio mas poderoso para obtener los efectos de su bondad y de su misericordia.

Estos deberes son nada en comparacion de las inmensas ventajas que pueden resultar de su cumplimiento; siendo la primera la adopcion especial y particular de la Virgen Santísima. Esta adopcion fué espresada singularmente por María, cuando dijo á San Simon Stok: "Recibe, mi amado hijo, este hábito de tu orden, que es la señal de mi cofradía."

¡Cuán glorioso es este título! ¡Cuánto llena de consuelo! ¡Qué bien distingue á todos los que tienen la dicha de hallarse adornados con él.

La segunda ventaja es la proteccion señalada de María en favor de las cofradías del Escapulario, proteccion que la Virgen asegura con especialidad diciéndoles *que el hábito que les da es un privilegio*; el cual parece que no puede consistir en otra cosa sino en la seguridad de sus misericordias y bondades. A mas de esto, el Escapulario da derecho á la participacion de todos los bienes espirituales de la orden del Cármen, con lo que se atesoran oraciones, misas, oficios y otra infinidad de obras buenas para el cielo.

Aun hay otra ventaja mas digna de tenerse en consideracion y de ser apreciada. María promete á sus cofrades, "que el Escapulario con que los viste es un vestido de salvacion, la salvacion misma: vestido que será un medio poderoso para que pueda librarse del fuego eterno el que lo llevare á la hora de su muerte: *in quo quis moriens aeternum non patietur incendium.*"

¿Pueden darse promesas mas magníficas? Si María nos hubiese prometido concedernos todas las gracias que le pidiésemos, ¿nos hu-

biéramos jamas atrevido á pedírselas tan grandes? ¡Una proteccion la mas decidida durante la vida, y una asistencia especial á la hora de la muerte! ¡Oh favor señalado, que nos hace esperar que podremos gozar la dicha de los santos en saliendo de este valle de lágrimas!

Muchos Padres de la Iglesia aseguran, que nunca ha muerto eternamente un verdadero devoto de María: en verdad el que se entrega con fervor al servicio de esta Madre del Salvador, no será jamas escluido de la herencia de salvacion.

Redoblad, pues, vuestro celo y fidelidad, dichosos cofrades de María: honradla: imitadla. Con esto estais seguros de ser protegidos por tan buena Madre en esta vida, y de no caer despues de la muerte en los abismos abrasadores de la eternidad.

¡EJEMPLO LXIV.

(Favores espirituales y corporales obtenidos por medio del santo Escapulario.)

¡Qué multitud de prodigios se presentan á mi vista! Y no son prodigios manifestados solamente por una ó dos personas, cuya veracidad pueda ponerse en duda; sino publicados por una infinidad de testigos, por pueblos enteros, de quienes no se puede sospechar

que se hayan puesto en inteligencia para engañar á todo el mundo.

Todo el pais de la Provenza se veia assolado por el terrible azote de la peste. La sola ciudad de Marsella puso su confianza en el santo Escapulario, y ella fué librada del estrago. Y en accion de gracias consagró la memoria de este señalado beneficio por medio de un monumento digno de la grandeza de María y de la piedad de sus habitantes.

En España el cielo se habia cerrado como en los dias de Elías: la esterilidad reinaba como en tiempo de José: se reclamó á María: se llevó en procesion el santo Escapulario: y el cielo que se habia hecho de bronce se deshizo en agua, y los pueblos llenaron sus graneros con mas abundancia que en otro tiempo los de Egipto.

En el sitio de la isla de Malta en 1565, y en el de Gueldres en 1597, se veian unas naciones armadas contra otras no respirar mas que sangre y carnicería. Se invocó á María: se llevó su Escapulario en procesion: á la vista de este nuevo estandarte, los pueblos se desarmaron, se apagó la llama de la guerra, y renacieron las dulzuras de la paz.

Toda la naturaleza y todos los elementos parece que respetan la virtud de este santo hábito. Ciertas enfermedades en otro tiempo desconocidas, triunfando de la ciencia de los médicos, despoblaban las ciudades y pueblos de la provincia de Anjou: se hizo pública ostension del Escapulario, y cesó la mortandad.

Las potestades del aire formaron un horroroso huracán que iba á devastar las fértiles campiñas de la

Saboya y Cerdeña: y por la virtud de este hábito celestial cesaron los vientos desencadenados, y se desvaneció el granizo, los truenos y los rayos.

El mar se atreve á traspasar los límites que el dedo de Dios le ha señalado: se le pone el Escapulario á manera de un dique incontrastable; y contra él se estrella el furor de las olas, y las aguas se reducen á sus límites ordinarios.

Y si de los milagros obrados por la virtud del santo Escapulario en favor de ciudades, provincias y reinos enteros, se pasa á los prodigios hechos en favor de particulares, será necesario para referirlos, tener todas las lenguas que San Gerónimo deseaba para celebrar dignamente las virtudes de María. En efecto: la tierra es un vasto teatro, en donde el cielo parece complacerse en hacer brillar la virtud que el Señor ha comunicado á la Madre de Dios. A cualquier parte que se dirija la vista se ven milagros sobre milagros. ¡Cuántos incendios se han apagado! cuántos naufragios se han evitado! cuántas balas se han aplastado! cuántas espadas se han embotado! cuántos ciegos han recobrado la vista! cuántos cojos han andado! cuántos paralíticos han sido curados! cuántos muertos resucitados!

¿Quién podrá referir los triunfos del Escapulario obtenidos contra el príncipe de las tinieblas? ¿Cuántas veces á la presencia de este santo vestido, el enemigo del linage humano se ha visto obligado á dejar libres á las almas desgraciadas que eran el juguete de su malicia y las víctimas de su furor? ¿Cuántos pactos concertados en fuerza de la magia han sido deshechos por la virtud de este hábito celestial?

Esta misma virtud ha atravesado mil veces los mares para seguir á las bárbaras regiones á los hermanos cautivos que gemian bajo la tiranía del enemigo del nombre cristiano: con ellos ha bajado á las mazmorras para consolarlos: á muchos ha roto las cadenas, y los ha restituido á su patria: á otros finalmente los ha fortificado en la fe en el mismo momento en que, abrumados de penas con el peso de sus cadenas, y desconfiando de poderlas romper, estaban próximos á apostatar, titubeando entre Jesucristo y Mahoma.

¡Cuántas veces el inocente oprimido ha debido su salvacion á este vestido milagroso! ¡Cuántas veces por la virtud del mismo, el criminal condenado á muerte ha visto los instrumentos de su suplicio mudarse en instrumentos de conversion, siendo el Escapulario el medio para alcanzar la libertad, y el principio de su santificacion! ¡Cuántas veces el viajero atacado, y no teniendo otra defensa sino el hábito de María, ha escapado del peligro de dejar su fortuna y su vida en manos de los ladrones!

¡Cuántos prodigios está obrando el Escapulario á nuestra misma vista! ¿Puede hallarse género de enfermedad á la cual no sirva de remedio? especie de veneno contra el cual no sea un antidoto? dolor que no haya mitigado? llaga que no haya cicatrizado? ¿No ha estado siempre á la prueba del diente mortífero de los animales feroces, del veneno penetrante de las serpientes, de la voracidad de los monstruos marinos y terrestres? ¿Cuántas veces ha sido hallado en medio de las llamas sin recibir lesion, en medio de la

podredumbre sin corromperse, en medio de las aguas sin echarse á perder? ¿Cuántas veces ha triunfado del furor de los hereges? ¿Cuántas veces ha sido en favor de los que lo llevan, un manantial de gracias tan preciosas como abundantes? (*El padre Chaix: Escelencias del Escapulario.*)

PRACTICA LXIV, EN HONOR DE MARIA,

Observada por personas las mas illustres despues de la introduccion del escapulario.

Desde el bienaventurado Simon Stok á quien la Virgen Santísima dió el precioso hábito del Escapulario, hasta nuestros dias, apenas hay un solo cristiano de cualquier clase y condicion que sea, que habiendo conocido las ventajas espirituales y temporales, no se haya hecho un deber de ponerla en práctica, llevando esta insignia del verdadero siervo de María. Entre los sumos Pontífices que han sido especialmente devotos del Escapulario, no citaremos sino á Clemente VIII cuya historia dice que, "despues de su exaltacion al pontificado, el que le desnudaba del vestido de cardenal quiso quitarle tambien el Escapulario, haciéndole presente que el vestido de Papa encierra eminentemente la virtud de los demas hábitos; pero el piadoso Pontífice se lo prohibió diciéndole: déjame á María á fin de que María no me deje á mí: *Desine Mariam, ne Maria me desinat.*"

Entre los mas illustres cardenales que lo han llevado con honor, se halla un Barberini, un Albani, un Adalbrandino, un Borghesi, un Borbon, un Carafa,

un Chisi, un Colona, un Corsini, un Conti, un Goudagna, un Odescalchi, un Janson, un Médicis, un Pognac, un Sforzia, etc.

Si de los cardenales pasamos á los patriarcas, á los arzobispos, y á los obispos, que han llevado el Escapulario, no se hallará una sola diócesis católica que no haya visto á muchos de sus preladados vestidos con el hábito de María: entre los mas illustres se distinguen un San Lorenzo Justiniano, un San Cárlos Borromeo, un Flechier obispo de Nimes, un Belsuncio obispo de Marsella.

Es inútil hablar de los reyes, emperadores, príncipes y princesas que han llevado el Escapulario: no hay un solo reino en Europa que no cuente á algunos de sus soberanos entre los cofrades de esta santa asociacion.

Con esto hay bastante para confundir el orgullo de los cristianos que se averguencen de llevar el santo Escapulario, y agregarse á su cofradia; privándose por este motivo de una infinidad de bienes con que María enriquece á sus amados hijos, tanto por lo que toca á este mundo, como en la eternidad.

ORACION LXIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del P. Chaix, carmelita de la antigua observancia.)

Virgen Santísima, reina de los ángeles y de los hombres, que siendo la Madre de Dios habeis querido serlo mia, agregándome al número de vuestros hijos mas amados, no permitais que yo degenerare jamas

de un título tan precioso. Dándome vuestro hábito me habeis dado la mas preciosa prenda de vuestro amor. Haced que llevándolo dignamente os dé la señal mas segura de mi reconocimiento. Vos me habeis hecho las mas magnificas promesas, como si mi propio interés no hubiese de empeñarme lo bastante. Conozco todo el valor de vuestras bondades: ¡ojalá pudiese así conocer y cumplir todas mis obligaciones! Pero supuesto que un hijo tiene derecho de pedir todo lo que quiera á una Madre tan buena y poderosa como vos, os suplico que os intereseis en mi favor cerca de vuestro divino Hijo, á fin de que apoyado en vuestro crédito, y fortificado con su gracia, corresponda yo al objeto que él se ha propuesto criándome, y vos adoptándome. Vos quereis, lo mismo que vuestro Hijo, que esto sea para mi santificacion: encended, pues, mi corazon con aquel sagrado fuego que produce los santos, á fin de que me enardezca en su amor, así como quiero abrasarme de celo por vos. Amen.

EJERCICIO LXV.

PARA LA SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO ROSARIO EN EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.



INSTRUCCION SEXAGESIMAQUINTA SOBRE EL ORIGEN, DEBERES Y VENTAJAS DE LA DEVOCION AL SANTISIMO ROSARIO.

Effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem spiritum gratia et precum.

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oracion. (*Zacar. cap. 12, v. 10.*)

ESTA profecía no se ha cumplido sino en el establecimiento de la Iglesia. La sinagoga tuvo alguna pequeña parte de este espíritu de gracia y de oracion; mas la plenitud estaba reservada á la Iglesia que Jesucristo se adquirió por medio de su sangre. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y los discípulos juntos, les comunicó todos los dones y todas las gracias, y con tanta abundancia, que cada fiel era entonces un prodigio de la divina munificencia. Mas ¡ay! Estas disposiciones